

PÁGINAS.

San Pedro libertado por un ángel.	265
La aurora del 8 de setiembre.	272
En el albúm de una señorita Cubana.	274
Salmo L, traducido libremente.	278
Cántico sacado de varios salmos.	280
La Cruz.	284
Los Reales Sitios.	289
El desposorio en sueño.	291
Sátira: á un amigo, encargado por la direccion de un periódico de la crítica de una comedia.	298
A mi amigo Zorrilla.	300
Las almas hermanas, (contestacion al mismo.)	304
A la poetisa habanera señora doña Luisa de Franchi- Alfaro, (contestacion.)	306
El último acento de mi arpa.	309



POESIAS

DE LA EXCMA. SEÑORA

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ AVELLANEDA DE SABATER.



Fernando J. Gómez
3

AL PARTIR.

ONETO.

¡Perla del mar! ¡estrella de Occidente!
¡Hermosa Cuba! tu brillante cielo
La noche cubre con su opáco velo,
Como cubre el dolor mi triste frente.

¡Voy á partir!..... la chusma diligente
Para arrancarme del nativo suelo
Las velas iza, y pronta á su desvelo
La brisa acude de tu zona ardiente.

¡Adios, pátria feliz, Eden querido!
¡Do quier que el hado en su furor me impela,
Tu dulce nombre halagará mi oído!

¡Adios!..... ya cruje la turgente vela,
El áncla se alza, el buque estremecido
Las olas corta y silencioso vuela!

Abril de 1826.

A LA POESIA.

¡Oh tú, del alto cielo
Precioso don, al hombre concedido!
¡Tú, de mis penas divinal consuelo,
De mis placeres manantial querido!
¡Alma del Orbe, ardiente Poesía,
Dícta el acento de la lira mía!

Díctalo, sí, que enciende
Tu amor mi seno, y anhelante ansío
La poderosa voz, que espacios hiende,
Para aclamar tu escelso poderío,
Y en la naturaleza inmensa y bella
Buscar, seguir y señalar tu huella.

¡Mil veces desgraciado
El que, al fulgor de tu hermosura ciego,
En su alma inerte y corazón helado
No abriga un rayo de tu augusto fuego;
Que es el mundo sin tí templo vacío,
Cielo sin claridad, cadáver frío!

Mas yo do quier te miro:
Do quier el alma estremecida siente
Tu influjo inspirador. El grave giro
De la pálida luna; el refulgente
Trono del sol.... hasta la sombra fría
Muestra tu imperio, observa tu armonía!

En cuanto admira y ama
Te encuentra el corazón. Si el mar violento
Sordo murmura, ó irritado brama;
Si suspira la brisa ó silba el viento,
Oigo tu voz, que tronadora ó blanda
Rige la mente, en los sentidos manda.

Al férvido verano,
A la apacible y fresca primavera,
Al grave otoño y al invierno cano
Embellece tu mano lisongera;
Y alcanzan, si los pintan tus colores,
Calor el hielo, eternidad las flores!

¿Qué á tu dominio inmenso
No sugetó el Señor? En cuanto existe
Hallar tu ley y tus misterios pienso:
El universo tu ropage viste
Y en su conjunto armónico demuestra
Que tú guiaste la hacedora diestra.

¡Hablas! ¡todo renace!
Tu creadora voz los yermos puebla;
Espacios no hay que tu poder no enlace;
Y rasgando del tiempo la tiniebla,
Luz celestial, descubres é iluminas
Las ignoradas míseras ruinas.

Por tu acento apremiados
Levántanse del fondo del olvido
Ante tu tribunal siglos pasados,
Y el fallo que pronuncias, trasmitido
Por una y otra edad en rasgos de oro,
Eterniza su gloria ó su desdoro!

Tu génio independiente
Rompe las sombras del error grosero,
La verdad preconiza, de su frente

Vela con flores el rigor severo,
Y dá al mortal, en dulces ilusiones,
De saber y virtud gratas lecciones.

Tu espíritu sublime
Ennoblece la lid. Tu épica trompa
Brillo eternal en el laurel imprime,
Al triunfo presta inusitada pompa,
Y los ilustres hechos que proclama
Fatiga son del eco de la fama.

Mas si entre gayas flores
A la beldad consagras tus acentos,
Si retratas los tímidos amores,
Si enalteces sus rápidos contentos,
A despecho del tiempo, en tus anales
Beldad, placer y amor son inmortales.

Así en el mundo suenan
Del amante Petrarca los gemidos;
Los siglos con sus cantos se enagenan,
Y unos tras otros, de su amor movidos,
Van de Valclusa á demandar al aura
El dulce nombre de la dulce Laura.

¡Oh! No orgullosa aspiro
A conquistar el lauro refulgente
Que humilde acato y entusiasta admiro
De tan gran váte en la inspirada frente,
Ni ambicionan mis lábios juveniles
El clarin sácro del cantor de Aquiles.

No tan ilustres huellas
Seguir es dado á mi insegura planta;
Mas, abrasada al fuego que destellas,
¡Oh génio bienhechor! á tu ara santa
Mi pobre ofrenda estremecida elevo,
Y una sonrisa á demandar me atrevo.

Cuando las frescas galas
De mi lozana juventud se lleve
El veloz tiempo en sus potentes alas,
Y huyan mis dichas, como el humo leve,
Serás aún mi sueño lisongero
Y veré hermoso tu favor primero.

Dáme que pueda entonces,
¡Virgen de paz, sublime poesía!
No transmitir en mármoles ni en bronces
Con rasgos tuyos la memoria mia;
Solo arrullar, cantando, mis pesares,
A la sombra feliz de tus altares.

Julio de 1836.



IMITACION DE PETRARCA.



SONETO.

No encuentro paz ni me conceden guerra ;
De fuego devorado siento frio ;
Abrazo el mundo y quédome vacío ;
Me lanzo al cielo y préndeme la tierra.

Ni libre soy ni la prision me encierra ;
Veo sin luz ; sin voz hablar ansío ;
Temo sin esperar ; sin placer rio ;
Nada me dá valor , nada me aterra.

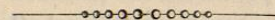
Busco el peligro cuando auxilio imploro ;
Al sentirme morir me encuentro fuerte ;
Valiente pienso ser y débil lloro.

Cúmplese así mi extraordinaria suerte ,
Siempre á los pies de la beldad que adoro ,
Que no quiere mi vida , ni mi muerte.

Diciembre de 1836.



A MI JILGUERO.



No así las lindas a las
Abatas , Jilguerillo ,
Desdeñando las galas
De su matiz sencillo.

No así guardes cerrado
Ese tu ebúrneo pico ,
De dulzuras colmado ,
De consonancias rico.

En tu jaula preciosa
¿Qué falta á tu recreo ?
Mi mano cariñosa
Previene tu deseo :

Feston de verdes hojas
Tu reja adorna y viste :
¡Mira que ya me enojas
Con tu silencio triste !

No de ingrato presumas ,
Recobra tu contento ,
Riza las leves plumas ,
Dá tus ecos al viento :



Mas no me escucha ,
Que tristemente
Gira doliente
Por su prision.

Troncha las hojas ,
 Pica la reja ,
 Luego se aleja
 Con afliccion.

Ni un trino solo

Su voz exhala ,
 Mas bate el ala
 Con languidez;
 Y tal parecen
 Sus lindos ojos
 En sus enojos
 Llorar viudez.

Ya conozco , infelice ,
 Tu pena punzadora.....
 ¡ Tu silencio la dice !
 ¡ Mi corazon la llora !

Cuando el dolor te oprime
 Y cuando callas triste ,
 ¿ No echas de menos , díme ,
 La tierra en que naciste ?

¿ Y el prado lisongero ,
 Y el bosque silencioso
 Do ensayaste primero
 Tu vuelo temeroso ?

¿ Y el árbol cuya rama
 Meció tu blando nido ;
 Y el agua que derrama
 Tu manantial querido ,

Donde á beber llegabas
 Del lago cristalino ,
 Y á la sombra posabas
 Del centenario pino ?

¿ No recuerdas la amena
 Pradera , con sus flores ,
 De los cantares llena
 De tus tiernos amores ?

¿ Y el séquito canoro
 De lindos pajarillos ,
 Las espigas de oro
 Robando de los trillos ?

¡ Por eso ya no canta
 Tu pico enmudecido ,
 Que en desventura tanta
 La voz es un gemido !

Yo tu suerte deploro ;
 Y en triste simpatía
 Cuando tu pena lloro
 Lloro tambien la mia :

Que triste , cual tú , vivo
 Por siempre separada
 De mi suelo nativo.....
 ¡ De mi Cuba adorada !

No ya , jilguero mio ,
 Veré la fértil vega
 Que el Tinima sombrío
 Con sus cristales riega ,

Ni en las tardes serenas
 Tras enriscados montes
 Disipará mis penas
 La voz de los sinsontes.

Ni harán en mis oídos
 Arrullo al blando sueño
 Sus arroyos queridos
 Con murmullo halagüeño.

Ni verá el prado
 Que vió otro día
 La lozania
 De mi niñez.
 Los tardos pasos
 Que marque incierta
 Mi planta yerta
 Por la vejez.

Ni la campana
 Dulce, sonora,
 Que dió la hora
 De mi natal,
 Sonará lenta
 Y entristecida
 De aquesta vida
 Mi hora final.

El sol de fuego,
 La hermosa luna,
 Mi dulce cuna,
 Mi dulce hogar.....
 ¡ Todo lo pierdo,
 Desventurada!
 ¡ Ya destinada
 Solo á llorar!

Pues somos en desventura,
 Pájaro infeliz, iguales,
 Tú cantarás mi amargura,
 Y lloraré yo tus males.

Nacidos en triste estrella,
 Unidos por el destino,
 Trina al son de mi querella
 La canción del peregrino.

Mas tu mirar angustiado
 En mí fijas con tristura,
 Y tal parece que osado
 Me atribuyes tu amargura.

¿ No es igual mi cruda pena
 A la que te agobia impia?
 ¿ No nos une la cadena
 De una tierna simpatía?...

— «No, porque en estraña tierra
 « Tus cariños te han seguido,
 « Y allí la pátria se encierra
 « Do está el objeto querido.

« De una madre el dulce seno
 « Recibe tu acerbo llanto,
 « Y yo, de consuelo ageno,
 « Solo lloro, y solo canto.

« Eres libre, eres amada,
 « Yo solitario, cautivo...
 « Avecilla abandonada
 « Para divertirte vivo!

« ¡ Ah! no pues, muger ingrata,
 « No te compares conmigo....
 « Tu compasión me maltrata,
 « Y tu cariño maldigo! »—

Esto me dicen tus ojos ,
 Esto tu silencio triste....
 ¡ Ya comprendo tus enojos !
 ¡ Ya, jilguero , me venciste !

Libertad y amor te falta :
 ¡ Libertad y amor te doy !
 ¡ Salta , pajarillo , salta ,
 Que no tu tirana soy !

Salida franca
 Ya tienes , mira ,
 Goza , respira ,
 Libre eres ya .
 Torna á tu campo ,
 Torna á tu nido ,
 Tu bien querido
 Te espera allá .

Mas no me olvides ,
 Y á mi ventana
 Llega mañana
 Saliendo el sol :
 Que yo te escuche
 Solo un momento
 Cantar contento
 Tu dulce amor .

Corriendo el llanto
 Por mi mejilla ,
 Dulce avecilla ,
 Te envidiaré :

Y el eco triste
 De mis lamentos
 Con tus acentos
 Confundiré .

Y luego , caro jilguero ,.....
 ¿ Mas dónde está ?.... ya se lanza
 Donde mi vista no alcanza ,
 Donde no llega mi voz :
 ¡ Así me deja el ingrato
 Sin escuchar mis acentos ,
 Y ya en alas de los vientos
 Se precipita veloz !

¡ Adios , pajarillo hermoso !
 ¡ Adios ingrato querido !
 Los bienes que habias perdido
 Te restituye mi amor .

¡ Así á mí quiera la suerte
 Volverme , en hora dichosa ,
 Mi Cuba dulce y hermosa
 Y su cielo inspirador !

Abril de 1897.



A UNA VIOLETA.

¡Pobre flor! ayer esquivas
 Tus perfumes recatabas.
 Y á los besos te negabas
 De la brisa matinal;
 Hoy, con otras confundidas,
 Tus hojas el suelo barren,
 Y sufres que las desgarran
 Los soplos del vendabal.

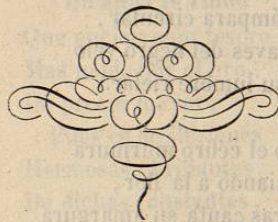
¡Pobre flor! ayer mis ojos
 Atisvaban tu retiro,
 Secreto como suspiro
 De virginal corazón;
 Hoy van hollando mis plantas
 Tus restos, despojos viles,
 Que hasta de inmundos reptiles
 Juguete y escarnio son.

Mas no, cuitada, lamentos
 De tu suerte los rigores,
 Que la reina de las flores
 La sufre, violeta, igual.

Gloria de breve momento,
 De humillacion fin preciso,
 Tal es la vida que quiso
 Daros el tiempo fatal.

Hasta la soberbia palma
 Cede humilde á aquel destino,
 Y en inquieto remolino
 Contigo sus hojas van;
 Que el huracan inclemente
 Beldad ni orgullo respeta,
 Y á rosa, palma, y violeta,
 Un mismo sepulcro dá!

Jenia de 1837.



LA SERENATA.

Todo en sosiego reposa,
Reinan silencio y quietud,
Y á la reja de una hermosa
Resuena acorde un laud.

Cuelga la luna del cielo
Cual lámpara circular,
Y á través del negro velo
Se vé su lumbre rielar.

Solo el céfiro murmura
Acariciando á la flor,
Mientras canta su amargura
El insomne trovador.

« Ingrata señora
De esta alma rendida,
No acabe mi vida
Tu fiero desden:
El llanto que vierto
Mi vista oscurece,
Mi tez palidece,
Marchita mi sien. »

« Mil veces mi pena
Te dijo mi canto,
Mil veces mi llanto
Miraste brotar;
Mas ¡ ay! no escuchaste
Mi troba doliente,
Ni el llanto clemente
Quisiste secar. »

« ¿ Por qué así desprecias
La férvida llama
De un pecho que inflama
Tu pura beldad?
¿ Es ¡ ay! tan mezquina?
¿ Tan poco te ofrezco
Que solo merezco
Desden, crueldad?..... »

« Un alma te rindo
Que encierra un tesoro
Mas nóble que el oro,
De precio mayor;
Pues es de ilusiones
Hermosas, brillantes,
De dichas constantes,
De gloria y de amor! »

« Tesoro, mi amada,
Que nunca se agota,
Tesoro que brota
Del génio inmortal:
Tesoro muy digno
De vírgen belleza,
Pues dá la riqueza
Del mundo ideal. »

«A pechos vulgares
 Dá el oro fortuna,
 Y al vate en la cuna
 Lo lacta con hiel :
 Mas vé, cuando sueña,
 Las musas y amores
 Vertiéndole flores
 Y eterno laurel.»

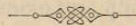
«Si luce la luna,
 Si cantan las aves,
 Si aromas suaves
 Despide la flor ;
 Si clara y sonora
 Resbala la fuente,
 De plata luciente
 Surcando el verdor ;»

«Si brilla cuajado
 Nocturno rocío,
 Si en ondas del río
 Refleja la luz ;
 Si tiene la aurora
 Benignos albores,
 El sol resplandores,
 La noche capuz ;»

«Si el trueno retumba
 Que al cerro estremece,
 Si el mar se enfurece,
 Si silba Aquilon.....
 ¡ Todo es para el vate !
 Lo horrible y hermoso,
 Lo grande y gracioso
 Sus númenes son.»

«No, pues, mi homenaje
 Soberbia desdeñes,
 Ni ingrata te empeñes
 En verme morir :
 No, no ; que no abrigas
 Un alma de hielo,
 Y á darme consuelo
 Te siento venir.»

« ¡ Oh dulce esperanza !
 ¡ Oh ansiado momento !
 ¡ Felice tormento !
 ¡ Dichoso anhelar !
 No en vano ¡ oh hermosa !
 Sufrí penas tantas,
 Si logro á tus plantas
 De gozo espirar !.....»



Suspense su canto deja
 El amante trovador,
 Porque percibe en la reja
 Ligerísimo rumor.

*De esperanza embriagado,
 Latiéndole el corazón,
 Bendice al objeto amado
 De su ferviente pasión.

Y orgulloso, delirante,
 Dice así con blanda voz,
 Mientras oye de su amante
 Sonar el paso veloz :

« ¡ Vén, no tardes !
 Tu hermosura,
 Mi ventura
 Cantaré ;

Y á los siglos
 Tu memoria
 Con mi gloria
 Legaré. »



Dice, y responde la hermosa.....
 ¿Mas ¡ay! qué acentos oyó?.....
 Una risa estrepitosa
 Que toda su sangre heló.

Risa de escarnio y desprecio ;
 Risa de burla y baldon.....
 ¡Tal fué de su canto el precio!
 ¡Tal la prez de su pasion !....

Silencio profundo ya reina en la calle,
 Cesaron los ecos del dulce laud,
 Y es justo que el vate doliente se calle,
 Y deje á la hermosa dormir en quietud.

Mas yo que al insomnio fatal me resigno ;
 Que al sueño propicio no encuentro jamás ;
 Escucho que un génio , ó un duende maligno ,
 Me canta al oido con triste compas.

Es ¡ay! el poeta
 Un ser lamentable ,
 Conjunto admirable
 De orgullo y dolor.
 Sueño es su esperanza ,
 Su dicha ilusoria ,
 Mentira su gloria ,
 Locura su amor !

Agosto de 1837.

A LAS ESTRELLAS.



SONETO.

Reina el silencio : fúlgidas en tanto ,
 Luces de paz , purísimas estrellas ,
 De la noche feliz lámparas bellas ,
 Bordais con oro su luctuoso manto.

Duerme el placer , mas vela mi quebranto ,
 Y rompen el silencio mis querellas ,
 Volviendo el éco, unísono con ellas ,
 De aves nocturnas el siniestro canto.

¡ Estrellas, cuya luz modesta y pura
 Del mar duplica el azulado espejo !
 Si á compasion os mueve la amargura
 Del intenso penar porque me quejo,
 ¿Cómo para aclarar mi noche oscura
 No teneis ¡ ay ! ni un pálido reflejo ?

Setiembre de 1837.

